

## MOISES

### CONSIDERADO COMO HISTORIADOR

DE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS.

Una de las cosas mas capaces de interesar al hombre y de instruirle embelesando sus ocios, es sin duda alguna, señores, la lectura de las obras históricas. La historia uniendo lo presente á lo pasado, y desenredando la cadena de las naciones y de los siglos, hace en cierto modo pasar por nuestra vista los diferentes pueblos con sus costumbres y sus leyes, sus épocas de gloria y sus épocas de decadencia; nos encanta remotarnos hasta su origen, conocer sus fundadores, seguirlos en sus progresos, escudriñar las causas de su engrandecimiento como las de su caída, comparar lo que cada uno ha figurado á su vez en el teatro del mundo; y cuando el lector reflexivo, y sobre todo el cristiano, es testigo de todas estas escenas tan rápidas y variadas, y muchas veces tan trágicas,

se eleva naturalmente hácia aquel que desde el trono inmóvil de su eternidad tiene en sus manos las riendas del mundo, designa su lugar á cada nacion como á cada individuo, hace fenecer los mas antiguos imperios para formar de ellos otros nuevos, siendo el solo inmutable en medio de estas perpetuas vicisitudes. Pero si entre todos los monumentos históricos hay alguno que deba éxcitar el interes y la curiosidad general, que no sea indiferente á ningún pueblo, y que sea para todos los hombres como un monumento de familia, lo es, señores, la historia que Moises nos ha dejado de los primeros tiempos en ese libro en que cada uno puede leer su origen y su destino, sus desgracias y sus esperanzas, y que hallamos á la cabeza de nuestros libros sagrados con el nombre de *Génesis*. Yo no diré aquí cuan sublime es en su sencillez, cuan pura y hermosa es su doctrina, y quanto interes inspira la descripcion de las costumbres patriarcales segun se refieren en las vidas de Abrahan, de Jacob, de Josef y de sus hermanos; mi objeto hoy es considerar á Moises únicamente como historiador de los tiempos primitivos, y vindicar la fidelidad de sus escritos de las impugnaciones de los incrédulos. Hay algunos eruditos que han sondeado las

tinieblas de la antigüedad profana, buscando argumentos contra la historia de Moises, y que adoptarian muy gustosos todos los sueños de las edades fabulosas, con tal que se les dispensase de creer en nuestros libros santos. Hay tambien escritores muy versados en las ciencias naturales, conocidos con el nombre de *geólogos*, ocupados en investigar la formacion y estructura del globo, que han removido en cierto modo toda la tierra para descubrir en ella alguna cosa contraria á la narracion de Moises, ya sea sobre la creacion, ó ya sobre el diluvio; y que componiendo un mundo á su modo, se han atrevido á mofarse sin respeto alguno del sagrado escritor, porque su relacion no está conforme con sus sistemas. Yo no trato ahora de disputar á los tales eruditos y geólogos su ciencia y su talento, y mucho ménos de vituperar los esfuerzos del hombre para aclarar las antigüedades ó penetrar los secretos de la naturaleza; es al contrario muy hermoso ver el entendimiento humano, con tal que se someta á la fe, entregarse á investigaciones, que aunque no siempre se consiga el objeto á que se dirigen, sin embargo, nunca son enteramente inútiles; y pasear de este modo sus ideas por todo este vasto universo, á manera de un rey que, viaja

por toda la extension de su imperio para conocerle mejor; pero al mismo tiempo que respetemos la ciencia rindiendo homenaje á sus esfuerzos y á sus descubrimientos, estemos alerta contra sus desbarros y sus paradojas. ¿Qué no pueden para extraviar aun á los mas sublimes ingenios el gusto por la novedad, el amor de la gloria y el deseo ardiente de una rápida celebridad! No dejaron Descartes y Buffon de tener ingenio porque inventase el uno sus torbellinos, y el otro su mundo de cristal, pues el ingenio inventa á veces sistemas que la recta razon refuta; pero volvamos á nuestro asunto. Puede al pronto intimidar cierta ostentacion de ciencia empleada contra la historia de Moises; pero con reflexion y un poco de lógica desaparece luego lo que ántes parecia tan terrible. Vamos pues á examinar la relacion de Moises sobre los dos hechos principales que contiene el Génesis, á saber, la creacion y el diluvio, y hacer ver que no ha sido contradictorio en esta materia ni por hecho alguno demostrado de la sana física, ni por las tradiciones ciertas de los pueblos; tal es el plan de esta Conferencia sobre Moises, considerado como autor del Génesis.

Que en Moises no se descubre un fisico pro-

fundamente versado en los pormenores y descubrimientos que últimamente se han hecho en las ciencias naturales, ni en el conocimiento de las causas particulares que producen los fenómenos de este mundo visible, es una cosa que concederemos sin dificultad. El objeto del sagrado escritor no fué hacernos físicos ni sabios: otro pensamiento mas honroso para su memoria, mas digno del que le enviaba y mas útil á la humanidad ocupaba toda su alma: Tal era el de ilustrar á los hombres acerca de Dios y de la providencia, acerca de sus deberes y de su destino, y de conservar y propagar aquellas primeras y sagradas verdades, sin las cuales jamas habria ni religion, ni moral, ni sociedad. Su ciencia enteramente popular se acomodaba á la universalidad del género humano, y por eso no debemos admirarnos de que al hablar de la tierra y del sol, del espectáculo de la naturaleza y de los fenómenos que presenta, se haya servido de expresiones consagradas por el uso. El language del historiador, del poeta y del legislador no es el mismo que el del físico que diserta de un modo rigurosamente exacto, y aun hoy dia, ¿cuál es entre nosotros el Astrónomo que no hable del curso del sol, de su salida y de su ocaso, aunque en su opinion todo esto no

sea mas que aparente? Y si se desdénase de este language bajo del pretexto de que no es físicamente cierto, ¿no pasaria por un personaje ridículo? No se trate pues de echar en cara á Moises las expresiones populares que eran conformes á las apariencias, ó á opiniones universalmente recibidas sobre el sistema de este mundo visible, y por lo mismo las únicas que debia emplear; ni tampoco cuando nos refiere hechos y sucesos que describe, no como poeta, sino como historiador, tengamos la loca temeridad de contradecir su relacion, y de impugnarla por conjeturas y sistemas que pueden no ser mas que quimeras.

Es preciso, señores, confesar que se ha levantado en nuestros dias una multitud de fabricantes de mundos, que arreglando y desarreglando el universo segun sus caprichos, parece que han presidido á la creacion, y sobre todo á la formacion del globo que habitamos; y no conciben que el Criador haya tenido otros pensamientos que los de que ellos están infatuados; y esto si no intentan negar la causa inteligente y suprema que en el principio ha debido dar á todos los seres el movimiento y la vida. ¿Cuántos geólogos nos han presentado sus conjeturas por hechos, han aplicado á la tierra en-

tera observaciones puramente locales, y convirtiendo fenómenos particulares en leyes constantes y universales, han proclamado como verdades incontestables los desvarios de su imaginación! No penseis, señores, que tratemos de impugnar por sola nuestra autoridad particular á hombres á quienes su ciencia y talento pueden haber hecho célebres; tenemos por garantes de lo que decimos á escritores cuyo nombre no es ciertamente desconocido en el mundo sabio. Pallas, académico de Petersburgo, y uno de los mas ilustres naturalistas y viajeros de estos últimos tiempos, ha publicado una obra intitulada *Observaciones sobre la formación de las montañas, y las mudanzas acaecidas en nuestro globo* [1]. En ella reprende á algunos sabios, y especialmente á Buffon, por haberse apresurado á fabricar sistemas y haber juzgado con demasiada precipitación de todo el globo por la esfera demasiado estrecha de sus observaciones personales.

Oid sobre todo, señores, lo que nos dice con este motivo uno de los naturalistas mas célebres que honran hoy no solo á la Francia sino tambien á la Europa, hablo del que se ha dedicado

(1) Impresas en 1782.

con tanta gloria á la *Anatomía comparada*. Encargado su sabio autor de dar ante la clase de ciencias físicas de nuestro senado literario un informe acerca de una obra titulada *Teoría de la superficie actual de la tierra*, empieza con reflexiones importantes que nunca se inculcarian demasiado á una juventud tan inconsiderada naturalmente en sus juicios; se lamenta de que en lugar de reunir hechos, base de todo verdadero sistema, se va precipitadamente al conocimiento de las causas, y de que de este modo se ha hecho tomar á la geología una marcha demasiado rápida; de lo que ha resultado, „Que una ciencia de hechos y de observaciones „se ha convertido en un tegido de hipótesis tan „vanas y que han sido de tal modo impugnadas, „que ha llegado á ser casi imposible pronunciar „su nombre sin excitar la risa. . . . Los sistemas „de geología se han multiplicado de tal manera, „que en el dia se cuentan mas de ochenta (1).” Ved aquí, señores una cosa que os ruego noteis bien; nuestro autor hace la enumeración de todos los puntos que es preciso aclarar ántes de

(1) Rapport de Mr. Cuvier á la suite de l'ouvrage intitulé: *Théorie de la surface de la terre*, por Mr. André, Paris 1806, pág. 319, 322.

ocuparse en buscar las causas físicas de la estructura ya interior ya exterior del globo, y añade (1): „Nos atrevemos á afirmar que no hay „un solo sistema que tenga algo absolutamente „te cierto; pues casi todo lo que se ha dicho „en este particular es mas ó ménos vago, y la „mayor parte de los que han hablado de esto „lo han hecho mas segun convenia á sus siste- „mas que segun observaciones imparciales.”

Esto sale de la boca de un hombre cuya autoridad en esta materia es irrecusable: Esa ciencia que se llama *geología*, y que versa acerca del estado antiguo y presente del globo, está todavía en su infancia, y sobre esta materia hay una multitud de cosas que no son mas que conjeturas. Y cuando un sabio tan célebre por sus conocimientos y por su penetracion se expresa con esta reserva, y confiesa con tanta franqueza la incertidumbre de la ciencia geológica, ¿se atreverá un semisabio á quien acaso no ha cabido en suerte mas que un talento mediano, ¿qué digo? un jóven apenas iniciado en los secretos de las ciencias naturales, se atreverá, repito, á inventar sistemas sobre la formacion del mundo, á ofrecerlos como verdades demostra-

(1) Ibid. pág. 328.

das y preguntar con arrogancia, cómo se concilia á Moises con sus ideas y descubrimientos? ¿Dónde está en este modo de proceder, no digo la modestia, sino el sentido comun? ¿Dónde aquella lógica sin la cual nos extraviarnos tan frecuentemente aun dotados de talento y de mucha ciencia? Es preciso penetrarnos de que no estamos obligados á conciliar con el escritor sagrado cuantas hipótesis inciertas y comunmente contradictorias puedan imaginarse. Cuando Buffon publicó su *Teoría de la tierra* y sus *Epocas de la naturaleza* resonó un grito de alegría y de triunfo en el mundo de la incredulidad; se creyó ver trastornada por ellas la relacion de Moises; pero ¿qué ha sucedido? La sana física y la experiencia han descubierto errores en muchos puntos de estos sistemas é incertidumbres en otros, y si todo ello no estuviese sostenido todavía por el nombre del autor y por el encanto de la diccion mas noble y de la mas brillante imaginacion, se hubiera ya casi perdido su memoria.

Segun estas reflexiones, todo lo que puede exigirse de los apologistas de la religion, es hacer ver que la narracion de Moises no está contradicha por ningun hecho de la historia natural rigurosamente demostrado. Antes de en-

trar en materia creemos necesario hacer una observacion esencial. Un Dios Criador es, segun Moises, quien ha dado la existencia á todo lo que compone este universo, manejando á su arbitrio la materia que él mismo habia criado y haciéndolo todo por su voluntad omnipotente, y segun esto ya no pueden aplicarse á estas operaciones inmediatas de la omnipotencia divina las reglas que presenta el curso ordinario de la naturaleza. Y en efecto, ¿quién nos dirá si en aquella primera formacion de las cosas no apresuró Dios la accion de los agentes naturales para hacer mas rápido el desarrollo de los seres? ¿Por qué no ha de haber podido formar en un instante y de un golpe esas masas de granito que son como la armadura del globo terrestre, del mismo modo que despues crió los animales y al hombre ya adulto y en la edad de la madurez? ¿Por qué razon se querrá juzgar de esta accion creadora de la causa primera en la formacion del mundo, por la accion lenta y progresiva de las causas segundas que le perpetúan despues de formado? Salgamos ahora de estas ideas generales, satisfagamos en cierto modo los deseos frecuentemente muy vanos de un entendimiento tan débil como curioso, examinemos mas de cerca las principales

circunstancias de la narracion de Moises sobre la creacion, y sin abrazar sistema alguno, demostremos que las cosas que se podian oponer son, si no enteramente falsas, siempre inciertas.

Lo que caracteriza la narracion de Moises es el órden de existencia que asigna á las sustancias y á los diversos seres de que se compone este mundo visible. Saca el Criador de la nada el conjunto de las cosas que arregladas por su mano poderosa debian entrar en la formacion del universo, y esto es lo que el sagrado escritor expresa de un modo popular, diciendo: „En „el principio crió Dios el cielo y la tierra; la „tierra empero estaba cubierta de aguas, y era „como un abismo tenebroso; mas Dios dijo: Há- „gase la luz, y la luz quedó hecha.” Expresion sublime, admirada como todos saben por el retórico Longino, aunque pagano. Este fué el primer dia de la creacion. Al segundo las aguas que cubrian nuestro globo fueron separadas de manera que una parte se elevó á las regiones superiores. Al tercero comenzó á descubrirse la tierra firme, las plantas salieron de su seno, y la yerba verde y las flores la hermosearon. Al cuarto el sol, la luna y las estrellas brillan en el firmamento. Al quinto nadan los peces en las aguas, y vuelan las aves en los aires. Al sexto

los reptiles se arrastran por la tierra, y los cuadrúpedos andan sobre la superficie del globo. En fin aparece el hombre; el mundo, acabada su formacion, gira segun las leyes que deben conservarle por la duracion de los siglos; y el Criador despues de haberle hecho por la accion inmediata de su poder, la oculta á la sombra de la de las causas segundas, á quienes ha mandado perpetuarle: esto es lo que llamamos la obra de los seis dias. Ahora bien, ¿hay en la historia de la naturaleza un solo hecho demostrado que se halle en oposicion evidente con esta formacion sucesiva de los diversos seres? ¿No hemos visto por el contrario hábiles naturalistas, enemigos algunos de la revelacion y de los libros santos, llenarse de asombro al ver que Moises habia trazado el plan de la creacion mas conforme con sus observaciones? Segun Moises las sustancias que llamamos inorgánicas existieron ántes que los seres organizados, como los vegetales; y á la verdad la experiencia constante y universal nos descubre que excavando la tierra profundamente se llega á unas masas primitivas, que no ofrecen ninguna señal ni vestigio de cuerpos organizados (1).

[1] Pallas, Observat. sur la Format. des Mont. pág. 13 y 15.

¿Qué vemos ademas en la relacion de Moises? Que la tierra en su origen estuvo enteramente sepultada en las aguas. ¿Y adónde hay una demostracion en contrario? Si hay naturalistas que han hecho de la tierra primitiva un globo de materia vitrificada por medio de la fusion que se ha ido enfriando insensiblemente, ¿no han encontrado adversarios poderosos en el mundo sabio? ¿Y no han pretendido físicos muy hábiles que el globo en lugar de irse enfriando se calienta cada vez mas?

Es en el dia una opinion muy acreditada que las rocas primordiales, base de nuestro continente, resultan de diferentes sustancias que se han cristalizado mas ó ménos rápidamente, despues de haber estado disolviéndose en un líquido inmenso. Ademas Neuton ha observado que la tierra en su origen ha debido estar blanda para poder en fuerza del movimiento de rotacion ensancharse hácia el ecuador y aplastarse hácia los polos. ¿Y no parece que estas dos observaciones nos conducen al relato de Moises, que nos presenta la tierra como anegada en su origen en las aguas?

Pero oigamos aun á Moises, y nos dirá una cosa bien extraordinaria que ha excitado mas de una vez la risa de los incrédulos; y es que la

luz existia ántes que el sol hubiese brillado en los cielos. No nos pertenece á nosotros decidir entre Descartes que quiere que la luz que nos alumbra sea un fluido esparcido en el universo y puesto en movimiento por la accion del sol; y Neuton que la hace consistir en una emanacion inagotable de los rayos solares. Es notorio ademas que uno de los astrónomos mas célebres de nuestros dias, que ha tenido la gloria de descubrir un planeta y de darle su nombre, no hace del sol mas que un astro opaco en medio de una atmósfera siempre candente; pero sea lo que fuere de estas opiniones, ¿no deberémos reconocer aun en la de Neuton una luz primitiva independiente del sol? Ella se encuentra en todas partes aunque no siempre brille; un ligero roce la hace saltar de las venas del peder-nal; los fenómenos fosfóricos la demuestran en los minerales ó en los seres vivientes; la frotacion la saca á chorros de los cuerpos eléctricos, y la descomposicion de los vegetales y de los animales la produce en mucha abundancia; algunas veces aparecen luminosos los vastos mares, y si durante la noche encendeis una antorcha, al momento se ilumina un grande espacio. Todas estas luces de que hablamos no dimanán del sol, sino que hacen parte de aquella luz ele-

mental que fué criada en el primer dia, y que podemos mirar como un primer depósito de que el Criador habia de sacar la que era necesaria para hacer luminosos el sol y los astros. Esta es la luz que se combina con todos los cuerpos, y de tantos modos diferentes, que sale de ellos ó queda oculta segun las circunstancias, y tanto juega en los fenómenos químicos. Admirémosnos de que Moises en su narracion se atreviese á poner la luz ántes que el sol: solo la verdad pudo inducirle á decir una cosa que aunque real, no dejaba de ser extravagante y rara en apariencia.

Pasemos ahora á considerar la creacion del hombre que fué la obra maestra de la creacion y coronó la obra de los seis dias. Para no apartarme del punto de vista bajo del cual miro hoy este asunto, me limitaré á dos circunstancias principales: primera, que segun Moises, Adán y Eva son el único tronco del género humano; idea que tanto debemos apreciar, pues que hace una sola familia de todos los pueblos de la tierra: á esto han hecho los incrédulos, y Voltaire el primero, una objecion muy frívola y muy ligera; han querido refutar esta unidad de origen del género humano por la diversidad de sus colores, pretendiendo que los blancos y los negros

los hotentotes y los europeos debian pertenecer á especies esencialmente distintas; como si el género humano, aunque todo él de un mismo origen, no hubiese podido sufrir, segun lo establece Buffon (1), diversas variaciones introducidas por la influencia del clima, por la diversidad de alimentos, por la diferente manera de vivir, por las enfermedades epidémicas y otras causas puramente accidentales. Es claro además que unas mismas causas físicas han debido producir variedades características y durables por su accion continua sobre los habitantes de las diferentes partes del globo; y de aquí es que ciertos naturalistas han podido, sí, distinguir razas diversas marcadas por una conformacion y facciones particulares; pero no especies de hombres esencialmente diferentes (2).

La segunda es que Moises nos representa al hombre como constituido por Dios mismo, rey de la tierra y de los animales que la habitan; idea noble, conocida y celebrada aun por los mismos paganos. Guardémonos, señores, de renunciar á tan alto destino. ¡En qué consiste

(1) *Histoire naturell.* Tom. V. in 12, pág. 112 y sig.

(2) Lacépède. *Discours d'ouverture* du cours de Zoologie de l'an. 9.

que profundos pensadores, despues de haber enalzado la magestad del hombre, traten para sustraerle al yugo de sus deberes de despojarle de su soberania, abatiéndole hasta nivelarle con sus súbditos? ¡No es bastante que háyamos degenerado de la integridad y hermosura primitivas de nuestra naturaleza, como lo prueban demasiado el desarreglo de nuestras inclinaciones y nuestras desgracias, sino que además será necesario que por una nueva degradacion deprimamos nosotros mismos ese resto de grandeza que aun hemos conservado despues de nuestra caída: y que estemos destinados á oír á esos extravagantes doctores, que formando la genealogía de los seres piensan honrarnos haciéndonos descendientes de las razas de los monos? ¡Doctrina asquerosa que han querido fundar en semejanzas de organizacion física! Pero este paralelo, que nada probaria aunque fuese fundado, no tiene ni aun el triste mérito de ser exacto. El autor de la *Anatomía comparada* ha dicho (1) que se habia exagerado ridículamente la semejanza del hombre de los bosques con nosotros. Dejemos pues esta filosofía abyecta á

(1) *Les trois régnes de la nature.* Poème de Delille, tom. II, nota última.

les materialistas que pueden complacerse en ella; pero nosotros permanezcamos hombres tales como Dios nos ha hecho, racionales, libres, inmortales como él, y por todos estos dones imagen real, aunque imperfecta sin duda, de nuestro Criador.

No concluiré, señores, esta parte de mi discurso sin haceros observar que todas las tradiciones inmemoriales de todos los países del mundo apoyan la narracion de Moises acerca de los tiempos primitivos. Así pues todas las tradiciones nos hablan de lo que llamamos *caos*, ó estado de cosas aun informe y tenebroso, de donde fué sacado el universo con todas sus maravillas; todas nos hacen subir á una época de felicidad y de paz en que la tierra era para el hombre una mansion de delicias, y que los poetas han celebrado bajo del nombre de la *edad de oro*. Todas suponen la larga duracion de la vida humana en los primeros tiempos; y el célebre historiador Josefo cita con este motivo muchos historiadores de los antiguos pueblos de la tierra: todas en fin han conservado la creencia de los buenos y de los malos genios. La fábula de los Titanes escalando el cielo, y destruidos por los rayos de Júpiter, ¿no alude á la audacia y castigo de los ángeles rebeldes?

Los males que asuelan la tierra han salido segun la fábula de la caja de Pandora, y se nos presentan como la consecuencia de la curiosidad de una muger. La serpiente ha sido pintada como el enemigo de los dioses; ¿y no tiene todo esto una conexion singular con lo que los libros santos dicen del hombre y de su caída? Sabeis lo que han escrito acerca de estas materias Hesiodo en su poema sobre *los Trabajos y los dias*, y sobre todo Ovidio, aquel sabio intérprete de las tradiciones mitológicas. En fin, señores, es una cosa singularmente notable la division del tiempo en semanas de siete dias. Bailly en su *Historia de la Astronomía antigua* ha dicho (1) „que era de tiempo inmemorial la costumbre de los Orientales de contar „por semanas divididas en siete dias.“ ¿Y no se ve naturalmente en esta division del tiempo un recuerdo de la semana misma de la creacion? Yo bien sé que estas son como ráfagas de luz esparcidas en la oscuridad de los tiempos; pero cuando vemos que las tradiciones sagradas de otros pueblos apoyan las de los Hebreos, es imposible no admirarse de esta concordancia: queda pues suficientemente vindica-

[1] *Eclaircissements* sur le liv. VII, § 8. pág. 453.

da la narracion de Moises acerca de la creacion: ahora resta examinar la respectiva al diluvio.

Diez y seis siglos habian pasado desde la creacion del género humano cuando cansado Dios de las iniquidades de la tierra que ya habian llegado á su colmo, resolvió castigarla y dejar á las edades futuras un monumento eterno de su justicia: da, con este intento, la señal á toda la naturaleza para que sirva de instrumento á su venganza, y uniéndose al momento las aguas del cielo con las que se encerraban en los vastos mares y en las profundas cavernas de la tierra, inundan de repente los continentes. Esta espantosa caída de aguas precipitadas desde el seno de la atmósfera, esta erupcion violenta de las aguas subterráneas, y esta inundacion de los mares, es lo que el sagrado Escritor nos pinta en su estilo oriental, cuando dice que se abrieron las cataratas del cielo, y que se rompieron las fuentes del grande abismo. Sumérgese la especie humana debajo de las aguas, y solo se salva del naufragio universal la familia de Noé, que por sus virtudes halló gracia delante del cielo irritado, bogando seguro y sostenido por una mano divina el bajel en que estaba encerrada. Ciento y cin-

uenta dias despues de aquel en que principió esta terrible revolucion, bajan las aguas, aparecen las cimas de las montañas, se descubre la tierra, y el justo y su familia salen del arca, llevando consigo la esperanza del género humano. Su primer cuidado es levantar un altar y ofrecer solemnes acciones de gracias al Dios su libertador. Aquí va á comeuzar un nuevo orden de cosas. Los tres hijos de Noé: Sem, Cham y Japhet, son el tronco de nuevas familias y de pueblos nuevos, y parece que el mundo nace por segunda vez: tal es en sustancia la relacion que Moises nos ha dejado de esta universal inundacion que anegó y trastornó el globo, y que nosotros llamamos *diluvio*.

¿Podriamos negar nuestro asenso á este suceso, aun cuando no tuviésemos mas garantía de la veracidad del historiador que la misma naturaleza de la catástrofe, y la confianza con que la refiere? ¿Qué interés tenia Moises en inventarle, ni de dónde le pudo venir el pensamiento de esparcir y esperar hacer creible una fábula sin fundamento? En la época en que vivió Moises debia estar este suceso prodigioso profundamente grabado en la memoria de los hombres, y existir ademas á su vista monumentos irrefragables de él: era tal tambien la du-

*Angel*

racion de la vida humana, que se habian pasado pocas generaciones desde Noé á Moises; y por consiguiente si este se hubiera atrevido á divulgar una mentira sobre un hecho tan memorable por sí mismo, y del que no hubiese quedado vestigio alguno, hubiera excitado contra sí una reclamacion general, y se hubiera atraido el escarnio de sus contemporáneos. ¿Y quién por otra parte ignora que entre todos los sucesos antiguos no hay ninguno que haya dejado señales mas profundas que este en la memoria de todos los pueblos de la tierra? Egipcios, Babilonios, Griegos, Indios, todos estan acordes acerca de él; todas las tradiciones de los tiempos antiguos suponen que el género humano, á excepcion de unas cuantas personas, fué ahogado en las aguas en castigo de sus crímenes. Beroso, que habia recogido los anales de los Babilonios, y Lucano que recuerda las tradiciones griegas, han dejado sobre este asunto relaciones que han llegado hasta nosotros, y que presentan una conformidad admirable con el Génesis (1). Esta universalidad y uniformidad de tradiciones acerca del diluvio se confiesa por la misma incredulidad. El autor incrédulo,

(1) Lecons d'histoire. Toda la Carta V. tom. I.

*Beroso*

dulo, á lo ménos por algun tiempo, de la *Antigüedad aclarada*, ha dicho que: „Es preciso tomar un hecho de la tradicion de los hombres, „cuya verdad esté universalmente reconocida. „¿Y cuál será? Yo no veo otro cuyos monumentos esten mas generalmente comprobados „que los que nos ha trasmitido esa revolucion „física que, segun dicen, cambió antiguamente „la faz de nuestro globo, y que ocasionó una revolucion total en la sociedad humana; en una „palabra, el diluvio me parece ser la verdadera „época de la historia de las naciones.” Ahora bien, señores, ¿de dónde ha podido venir esta creencia universal del género humano acerca del diluvio? Este no es uno de aquellos errores que tienen su origen en el orgullo ó en la corrupcion humana; pues las pasiones ningun interes tienen en que el género humano haya sido destruido por el diluvio. Esta unánime conformidad de pueblos, cuya lengua, religion y leyes nada tienen de comun, no puede tener otra base que la verdad misma del hecho: así es que todos los esfuerzos de la ciencia mas enemiga de los libros santos no han podido descubrir ni un solo monumento que suba de un modo cierto a una época anterior al diluvio; y por el contrario, ¿no apoyan á Moises sobre la